

FUNDACIÓN CÉSAR NAVARRO



SEMINARIO DE BIOÉTICA E INVESTIGACIÓN.

3ª SESIÓN. 20-4-2010



SOBRE EL PONENTE: DRA. BEATRIZ OGANDO.

Dra. Beatriz Ogando Díaz. Médico Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Máster en Bioética por la Universidad Complutense de Madrid.

SESIÓN 3ª: "CONCEPTO Y ESTADO ACTUAL DE LA BIOÉTICA".

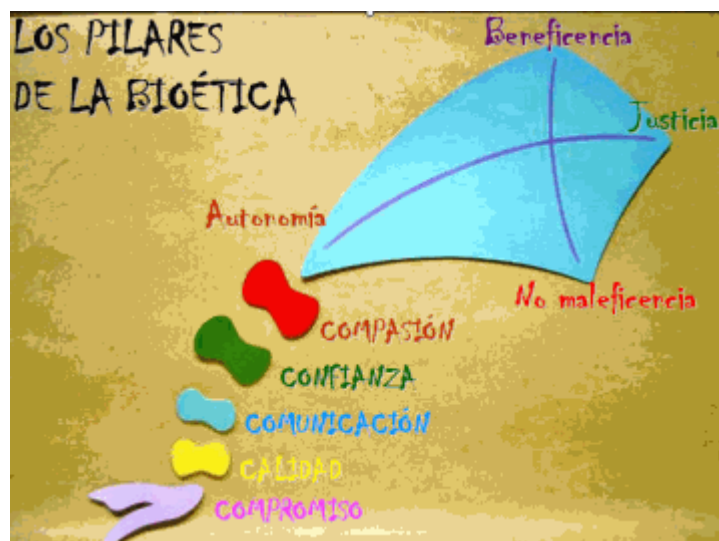
Ponente: Dra Beatriz Ogando.

La conocida como "regla de oro de la moralidad": *haz a los otros lo que te gustaría que hicieran contigo, trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti*, comienza a hacer aguas en nuestra sociedad actual, porque ya hace unos años empezamos a reconocer y a procurar respetar nuestras diferencias. Es cierto que seguimos siendo iguales en derechos y dignidad, pero la pluralidad de valores y opciones personales que nos ofrece la

multiculturalidad existente en nuestra aldea global, nos sugiere un cambio en esa regla de oro: *no hagas a los demás lo que ellos no se harían a sí mismos, y haz por ellos lo que te has puesto mutuamente de acuerdo en hacer.*

De tal modo que la **ética**, entendida como el arte de pensar cómo queremos vivir y que nos ayuda a buscar la felicidad de la mano de la verdad, el respeto y la tolerancia, nos permite ser más libres en nuestras decisiones acerca de esa vida buena que todos perseguimos.

Diego Gracia define la **bioética** como una ética aplicada que pretende servir de ayuda a médicos y pacientes, para tomar decisiones prudentes y resolver los problemas de forma respetuosa, aunque las condiciones sean inciertas, tomando en cuenta tanto los datos clínicos como los valores de todos los que participan, sin olvidar el contexto, las circunstancias y las consecuencias de lo decidido. En ese proceso, la bioética partirá de unos principios sobre los que construir su discurso. Estos pilares son cuatro: la no maleficencia (ante todo no dañar), la beneficencia (procurar hacer el bien), la justicia (atender a las necesidades de todos) y la autonomía (el respeto a la voluntad de los sujetos). A ellos habrá que sumar los valores implicados, aquellas cuestiones que no tienen precio, y que deben ser cuidadas: la salud, la lealtad, el compromiso, etc. Con todos estos elementos construimos una **ética de la responsabilidad**, para procurar que los pacientes gestionen de forma prudente su salud, su vida, su cuerpo, su sexualidad y hasta su propia muerte.



El paternalismo propio de nuestros antepasados griegos, en el que el enfermo era considerado un minusválido moral, incapaz de tomar sus propias decisiones, ha sido sustituido por una relación clínica en la que el profesional ofrecerá información adecuada y suficiente que ayude al paciente a decidir, entre las opciones disponibles, la que respete más sus valores personales.

Muchos elementos amenazan actualmente la asistencia sanitaria: la imparable tecnificación de la Medicina, la progresiva masificación de la asistencia, la utilización de la salud por los políticos y una marcada tendencia social a negar la enfermedad y la muerte, se han visto acompañadas por un trato en ocasiones impersonal, y una dramática limitación del tiempo disponible para establecer una correcta relación de escucha, diagnóstica y terapéutica.

Esa nueva relación debe estar centrada en las necesidades del paciente, al que se le reconoce capaz de tomar sus propias decisiones. La tarea del médico se concentraría en ayudarlo a reconocer su vulnerabilidad, y afrontar el sufrimiento que acompaña a la enfermedad y a la muerte próxima. Compasión, confianza, comunicación y compromiso son los ingredientes necesarios para que esa relación sea la que los pacientes necesitan, la que sin duda merecen.